

Estado, neoliberalismo y dominación en tiempos de pandemia: un análisis de la presente coyuntura de Latinoamérica desde 20 tesis de política de Enrique Dussel

by Giancarlo Garcés Arce

English Abstract

Based on the *critical realism* defended by Enrique Dussel in *20 political theses* and other writings, this article is dedicated to analyzing how Latin American governments have faced the health, economic and social crisis derived from the spread of COVID-19. Specifically, and always having as a guide the three fundamental levels of policy (regulatory, institutional, and strategic) proposed by said author, it is argued that in the present situation most of our governments have been far from implementing measures to guarantee the subsistence of the most vulnerable population in the region. For this reason, there is a need for a reflection on the refoundation of the Latin American States and the integration of the countries of this part of the world as means to undertake the fight against the domination of the peoples.

Resumen en español

Sobre la base del *realismo crítico* defendido por Enrique Dussel en *20 tesis de política* y otros escritos, el presente artículo está dedicado a analizar cómo es que los gobiernos latinoamericanos han enfrentado la crisis sanitaria, económica y social derivada de la propagación del COVID-19. Específicamente, y teniendo siempre como guía los tres niveles fundamentales de la política (normativo, institucional y estratégico) propuestos por dicho autor, se sostiene que en la presente coyuntura la mayoría de nuestros gobiernos se han encontrado lejos de implementar medidas para garantizar la subsistencia de la población más vulnerable de la región. Por ello, también se plantea la necesidad de una reflexión acerca de la refundación de los Estados latinoamericanos y de la integración de los países de esta parte del mundo como medios para emprender la lucha contra la dominación de los pueblos.

Resumo em português

Com base no *realismo crítico* defendido por Enrique Dussel em *20 teses políticas* e outros escritos, este artigo se dedica a analisar como os governos latino-americanos têm enfrentado a crise sanitária, econômica e social derivada da disseminação do COVID-19. Especificamente, e sempre tendo como guia os três níveis fundamentais de política (regulatório, institucional e estratégico) propostos pelo referido autor, argumenta-se que na situação atual a maioria dos nossos governos tem estado longe de implementar medidas para garantir a subsistência da população mais vulnerável da região. Por isso, levanta-se também a necessidade de uma reflexão sobre a refundação dos Estados latino-americanos e a integração dos países desta parte do mundo como meios para empreender a luta contra a dominação dos povos.

Introducción

Desde la perspectiva de Enrique Dussel (2006), la política de la liberación debe tomar distancia del conservadurismo de derecha, pero también del llamado *socialismo real*, ya que este se ha caracterizado, entre otras cosas, por su imposible planificación perfecta, por el dogmatismo vanguardista de su teoría y estrategia y por su irresponsabilidad ecológica. Por tal motivo, sostiene que esta *nueva teoría* debe fundarse en un *realismo crítico*, pues su objetivo fundamental tiene que ser la realización de una felicidad empíricamente posible para aquellos pueblos que vienen siendo dominados desde hace varios siglos.

Ciertamente, señala Dussel que representaría un error entender dicho *realismo crítico* como un enfoque meramente instrumental, reformista y poco audaz de la política, porque este pretende ser revolucionario e incluso utópico, pero dejando de lado todo afán por llevar a término metas inalcanzables e imposibles. Así, en el marco de dicho enfoque de la política, es necesario comprender la utopía como el motor y el horizonte que siempre deben orientar la transformación política y social que se requiere emprender.

Cabe destacar que, desde el *realismo crítico*, Dussel establece tres niveles fundamentales sobre la base de los cuales se pueden entender los distintos momentos en los que consiste la política. En el primer nivel, están las acciones estratégicas, mientras que “en el segundo nivel de lo político son las instituciones que constituyen un orden político. El tercer nivel que cruza a los dos anteriores, son los principios normativos implícitos de todo orden político vigente o por transformarse” (2006, 48).

Dussel detalla que la política tiene que ser estratégica en tanto que debe representar un conjunto de acciones encaminadas hacia la consecución de metas empíricamente posibles. Precisamente, por no tener en consideración esto último, no son pocas las ocasiones en las que actores políticos enmarcables en el espectro izquierdista (como los anarquistas y los *socialistas reales*), llevan a cabo acciones con miras a conseguir aquello que es empíricamente imposible, es decir, aquello que está fuera del horizonte del campo político. Asimismo, hay que entender que, con la repetición en el tiempo y la sistematización del campo político, las acciones realizadas por los actores políticos terminan depositándose o coagulándose en instituciones (*potestas*), las cuales acumulan aquello logrado por las acciones estratégicas y representan la condición de acciones futuras. Sin embargo, aunque necesarias, las instituciones no son nunca perfectas, razón por la cual siempre llega el momento en el que tienen que ser transformadas, reemplazadas o incluso aniquiladas. Por último, explica Dussel que el tercer nivel de la política es aquel que se encuentra conformado por aquellos principios éticos que son subsumidos e

incorporados por el campo político para transformarlos en normatividad política. ¿Y cuáles son tales principios? Por lo menos los esenciales son tres: el principio material, que es el que obliga acerca de la vida de los ciudadanos; el principio formal, que es el que determina la necesidad de actuar siempre a través de procedimientos legítimos desde un punto de vista democrático y el principio de factibilidad, que obliga a operar siempre dentro del horizonte de lo empíricamente posible.

Ahora bien, teniendo como guía las exigencias de cada uno de estos tres niveles arquitectónicos de la política planteados por Dussel, se analiza a lo largo de este artículo cómo es que los gobiernos latinoamericanos han enfrentado la pandemia por COVID-19. Así, en lo que concierne al nivel normativo de la política, se arguye que la mayoría de estos gobiernos no han tomado decisiones ni implementado medidas con la finalidad de cumplir con la exigencia básica del principio normativo material de la política: la producción, el mantenimiento y el aumento de la vida de los miembros de la comunidad; y ello como consecuencia de que, en menor o mayor medida, dicho posicionamiento de nuestras instituciones y representantes políticos frente a la pandemia se ha llevado a cabo sobre la base de los lineamientos asociados con el proceso de globalización neoliberal de las últimas décadas. Precisamente, esto permite abordar el segundo nivel arquitectónico de la política: el de las instituciones. Sucede que las limitaciones del enfoque globalizador neoliberal para hacerle frente a la presente coyuntura han hecho patente cuán necesario es repensar los alcances y límites del Estado, el cual es la institución política por antonomasia. Finalmente, en lo que respecta al nivel de la estrategia política, se defiende la tesis de que otra causa importante del fracaso de la mayoría de los gobiernos latinoamericanos frente a la pandemia ha sido la ausencia en nuestra región de una arquitectura supranacional que permita dar una respuesta coordinada y rápida frente al poder de los Estados hegemónicos y las empresas multinacionales farmacéuticas. En este sentido, se reivindica como política estratégica, y también como alternativa institucional, la integración de los pueblos latinoamericanos.

Pandemia, neoliberalismo y desprotección de la comunidad: una reflexión desde el nivel normativo material de la política

Como se mencionó líneas arriba, Dussel considera que el nivel normativo de la política se cimienta en tres principios básicos: el material¹ (obligación sobre la vida de los miembros de la comunidad), el formal (exigencia de legitimidad democrática) y el de factibilidad (invocación a operar siempre dentro de los límites de lo posible). No obstante, dado que la crisis por el COVID-19 nos interpela más que nunca a propósito de la vida, el abordaje de este primer apartado girará en torno al principio normativo material de la política, el cual encarna la obligación que tiene esta última de:

operar siempre para que toda norma o máxima de toda acción, de toda organización

o de toda institución (micro o macro), de todo ejercicio delegado del poder obediencial, tengan siempre por propósito la producción, mantenimiento y aumento de la vida inmediata de los ciudadanos de la comunidad política, en último término de toda la humanidad, siendo responsables también de esos objetivos en el mediano y largo plazo (2006, 74).

Sobre la base de estas consideraciones, este primer apartado buscará responder, entonces, la siguiente interrogante: ¿las medidas que la mayoría de los gobiernos latinoamericanos han implementado en el marco de la presente crisis han resultado útiles para garantizar, aumentar y reproducir la vida de los pueblos dentro de lo empíricamente posible?

Como resulta evidente, dicha pregunta tiene que ser respondida negativamente. Sobre todo, si se tiene presente que tales medidas políticas y económicas no han traído como consecuencia la protección de la población más empobrecida de Latinoamérica, la cual no solamente se ha visto profundamente perjudicada por la eliminación de sus fuentes de ingresos, sino también porque ha sido la más golpeada en lo que respecta a contagios y muertes debido al brote viral, tal y como muestran investigaciones de especialistas de distintas partes del mundo².

Entre todas las medidas adoptadas por los gobiernos latinoamericanos, el confinamiento obligatorio ha sido, sin duda, una de las más necesarias debido a la rapidez con que se propaga el virus. No obstante, debe mencionarse que dicha medida no ha sido acompañada con las suficientes ayudas sociales para las poblaciones vulnerables, pese a que es una verdad de Perogrullo que un enorme porcentaje de latinoamericanos está obligado a salir a las calles para poder subsistir a través de las distintas modalidades del trabajo informal. Por esta razón, con la carencia de ingresos y de empleo auestas, no han sido pocos los que han preferido salir y correr el riesgo de contagiarse antes que esperar en un confinamiento estricto el apremio de la necesidad. De hecho, llama la atención que esta austeridad de gran parte de nuestros gobiernos en cuanto a la protección social para los más pobres haya estado acompañada de la implementación por su parte de amplios rescates financieros y de lineamientos para la flexibilización laboral en favor de las más grandes empresas³.

En una escala bastante mayor, estas disposiciones se han llevado a cabo también en los Estados Unidos, en donde en los primeros meses de la pandemia se realizó el mayor rescate financiero en la historia de este país por la suma de 2 billones de dólares, yendo un cuarto de esta suma a salvar a los más poderosos conglomerados. Entonces, a la manera de lo que sucedió en el 2009, otra vez se ha rescatado al capitalismo financiero so pretexto de “salvar la economía”. Como ha señalado el economista político Rob Urie (2020), podría resumirse este escenario de pandemia diciendo que ha habido “rescates para los ricos y virus para el resto de nosotros”. O, retomando el enfoque de la política de la liberación de Dussel, puede señalarse que las medidas contra el COVID-19 de los gobiernos latinoamericanos y de otras partes del mundo no han respondido a la exigencia normativa material de la

política, que es la protección, mantenimiento y aumento de la vida de los miembros de la comunidad humana.

Cabe destacar que esta orientación política absolutamente contraria a la vida de los pueblos ha tenido su expresión más descarnada en el hecho de que en algunos países latinoamericanos, tales como Perú, Ecuador y Argentina⁴, una serie de altos funcionarios públicos han aprovechado el poder que ostentan para vacunarse de forma irregular y anticipada, al mismo tiempo que para beneficiar en dicho sentido a familiares, empresarios y periodistas. En clave de Dussel, no cabe duda de que lo anterior es una manifestación de *fetichismo del poder*, fenómeno que, desde su punto de vista, representa la corrupción originaria de lo político. Cuando se fetichiza el poder acontece que el representante político se afirma a sí mismo, dejando de lado que todo ejercicio del poder de toda institución política debe tener como referencia primera y última el poder de la comunidad política, es decir, del pueblo. Por este motivo, frente a tal escenario de corrupción política, Dussel (2006) expresaría que lo peor no es tanto la apropiación indebida de bienes (en este caso, las vacunas) por parte de nuestras autoridades públicas, sino el total desvío de su atención a propósito de lo que verdaderamente debería importarles como representantes políticos: el ejercicio obedencial del poder a favor de la comunidad. En cambio, se han convertido en esquiladores y parásitos de ella, trayendo consigo su debilitamiento e, incluso, poniendo en peligro su existencia. Así, algo fundado como el poder institucionalizado que encarnan los representantes políticos, se ha constituido en lo fundante, pues se ha afirmado ahora como la sede, como el ser, como el único ámbito de la vida que resulta importante salvaguardar y proteger en un contexto de crisis sanitaria, económica y social como el presente. En suma, tanto por su fracasada implementación de medidas a favor de los más pobres como por su evidente afán de favorecerse a sí mismos en medio de la desgracia, no cabe duda de que los representantes de la política latinoamericana se han encontrado bastante lejos de cumplir con las exigencias del principio normativo material de la política.

La necesidad de un abordaje del Estado desde el realismo crítico: alcances y límites de las instituciones políticas en un escenario de crisis

Ahora bien, yendo más allá de la certeza de que gran parte de los gobiernos latinoamericanos no han implementado medidas eficientes con miras a proteger las vidas de los miembros más desfavorecidos de nuestros pueblos, es legítimo hacerse la siguiente pregunta, ¿acaso esta debacle sanitaria, económica y social no tiene su origen también en la naturaleza y características de nuestras instituciones políticas? Puntualmente (y para terminar de entrar en el nivel arquitectónico institucional de la política planteado por Dussel), ¿no es evidente que los Estados latinoamericanos han mostrado una vez más que carecen de las estructuras y medios necesarios para salvaguardar los intereses de la comunidad?

La respuesta es que sí. Y, sin lugar a dudas, esta marcada debilidad e inoperancia de los aparatos estatales tiene su principal origen en la agresiva implementación en Latinoamérica del modelo globalizador neoliberal desde las décadas de los 70 y 80. En efecto, teniendo como premisa fundamental que la consecución de bienestar para los individuos requiere simplemente de la configuración de un marco institucional que permita asegurar los derechos de propiedad privada, las fuentes de mercados libres y la libertad de comercio, el proceso de globalización neoliberal encabezado por el FMI y el Banco Mundial ha logrado que la mayoría de Estados renuncien a tener presencia en sectores relacionados con la protección social a través de ajustes estructurales que han implicado una amplia reducción del gasto público, la flexibilización laboral, la privatización de sectores económicos estratégicos y la aceptación de acuerdos de libre comercio. Una serie de medidas que no han llevado a Latinoamérica y demás regiones del Tercer Mundo al prometido desarrollo y que han dado paso a un sistema desde el que se plantea, o bien que la dinámica misma del mercado puede resolver los males sociales más profundos, o bien que los pobres son culpables por su miseria dado que no han sido lo suficientemente “emprendedores” y “creativos” para salir de esta situación.

Una narrativa neoliberal esta última que, por cierto, viene teniendo su versión de pandemia, ya que tanto gobiernos como medios masivos de comunicación de nuestra región han tendido a culpabilizar a las mayorías “irresponsables” e “ignorantes” de la crisis sanitaria, económica y social. Una vez más nos topamos, pues, con que el enfoque neoliberal privatiza e individualiza los problemas sociales y económicos, quitando grandes cuotas de responsabilidad al Estado y a los actores que lo encarnan.

Ciertamente, ningún Estado en el mundo se encontraba por completo preparado para enfrentar una crisis como la presente, pero los hechos han mostrado que aquellos países, tales como como Noruega, Dinamarca, Canadá y Corea del Sur, en donde se ha dado desde hace décadas cierta reacción en contra de los cantos de sirena del achicamiento de la estatalidad y del ajuste presupuestario, han sabido enfrentar con mayor éxito las consecuencias más negativas de la pandemia no solamente en el ámbito de la salud, sino también en otros ámbitos sumamente afectados como el laboral y el educativo⁵. Cabe pensar, entonces, que, si en Latinoamérica los Estados hubiesen asumido un rol más activo con miras a acabar con los altos índices de informalidad y precariedad laboral, con la falta de acceso a los servicios de salud pública, con la insuficiencia de agua potable y saneamiento y con el hacinamiento que padecen innumerables familias, es bastante probable que la lucha contra la pandemia hubiese tenido un resultado menos desastroso que el presente.

Queda claro, por tanto, que, en lo que concierne al ámbito institucional, los Estados mínimos y debilitados latinoamericanos surgidos como consecuencia de la implementación de las políticas neoliberales en nuestra región han mostrado en la

presente coyuntura (y como nunca antes) su absoluta imposibilidad para realizar el fin político por antonomasia de garantizar, aumentar y reproducir la vida de los miembros de la comunidad. Y, como apunta Dussel, resulta “siempre necesario considerar si las instituciones sirven en verdad para satisfacer las reivindicaciones de la comunidad, del pueblo, de los movimientos sociales” (2006, 151). Si no sirven, dado que se han vuelto burocráticas, opresoras y autorreferentes, entonces tienen que ser transformadas, cambiadas o aniquiladas. No obstante, como el Estado en su conjunto representa, desde su punto de vista, la macro institución de la factibilidad política, no correspondería disolverlo, sino refundarlo⁶, pues para una política realista y crítica la dimensión institucional siempre es necesaria en el camino de la liberación de los pueblos oprimidos. Por todo lo anterior, no cabe duda de que los Estados latinoamericanos requieren una refundación y transformación desde sus bases, para lo cual se hace necesario también reconstruir una teoría crítica en torno a la estatalidad, yendo a contracorriente de la subteorización de este tópico en el último tiempo. Ocurre que, como explica Monedero:

La discusión sobre el Estado ha ido deshaciéndose en pedazos, ocupando el grueso del trabajo académico la discusión acerca de las políticas públicas y la conceptualización de lo que llegue a ser la gobernanza, con frecuencia explicadas al margen de una correcta conceptualización del Estado que pueda dar cuenta real de cómo y por qué se está operando sobre la realidad social o cómo se explica que la sociedad civil hegeliana (las empresas y el ámbito del interés privado) se sientan en la misma mesa y en igualdad de condiciones con el que hasta entonces era la máxima representación de la suprema eticidad, esto es, el Estado (2009, 27-28).

Pero ¿qué apuntes preliminares pueden hacerse acerca de las características que debiera tener un Estado transformado y refundando desde un enfoque realista crítico? Para el autor de este artículo, resultaría clave que los Estados latinoamericanos recuperen su relación dialéctica con el poder, ya que, en el marco de la globalización neoliberal de las últimas décadas, nuestros representantes políticos han accedido a ceder importantes cuotas de soberanía en favor de un sinnúmero de instancias globales. En ese sentido, puede decirse, según Zygmunt Bauman, que “las condiciones en las que todos actuamos en estos tiempos fluyen en el espacio global, mientras que nuestras instituciones políticas siguen en general atadas al suelo” (2005, 133). Así, sobre todo los proyectos de vida de pueblos del Tercer Mundo como los latinoamericanos dependen, en menor o mayor medida, de los condicionamientos y decisiones de organismos financieros internacionales, empresas multinacionales y Estados hegemónicos, los cuales, a su vez, responden a los intereses de una élite transnacional conformada por el 1% de la población mundial, tal y como sostienen investigadores como Joseph Stiglitz (2017) y David Harvey (2007).

Por supuesto, esta reivindicación de la soberanía de los Estados de nuestra región no debe interpretarse como una invocación de un nacionalismo de fronteras cerradas como aquel que el neofascismo derechista ha vuelto a enarbolar en distintas partes del mundo. De hecho, la pandemia por COVID-19, la escalada de

violencia por el narcotráfico y el deterioro ecológico han dado cuenta de que existen una serie de problemas cuya solución pasa irremediablemente por llevar a cabo un profundo trabajo coordinado entre todos los países del mundo. No obstante, el proceso globalizador que ha traído consigo la estrechez de las relaciones entre las naciones no tiene por qué llevar a los países latinoamericanos a renunciar a sus competencias y facultades sobre áreas de vital importancia para emprender la lucha por la liberación de los pueblos oprimidos.

No solamente la actual crisis derivada de la pandemia sino también la crisis financiera internacional de los años 2007 y 2008 han evidenciado que sobre todo los pueblos del Tercer Mundo no podrán alcanzar niveles dignos de vida si es que los países hegemónicos, los organismos financieros internacionales y las corporaciones multinacionales continúan avanzando hacia la implementación de una globalización autorreferencial y autopoietica en tanto que absolutamente desvinculada de las exigencias y necesidades de las comunidades. Por tanto, la teoría crítica útil para establecer los alcances y límites de los Estados debiera propiciar que estos se constituyan como agentes con una participación más activa en la regulación de los flujos de dinero en el sistema financiero internacional y con una intervención más amplia en la configuración de mecanismos de provisión social para los más pobres. Sucede que, si el Estado no establece reglas claras y deja a su pleno libre albedrío al mercado, acontecerán grandes quebrantos “ante la irresponsabilidad con la que se dan los préstamos, se conducen las empresas y solo se da prioridad a la ganancia inmediata sin pensar en los efectos sobre la economía a largo plazo” (Rayón Ballesteros 2018, 9). Quiere decir que no puede solamente pensarse en la necesidad de crear un mercado mundial, sino que se hace irrenunciable la creación de una sociedad global; empresa para la cual la estatalidad nacional tiene que cumplir un rol importante. Según Rafael Correa, economista y ex presidente de Ecuador, hay que buscar la realización de “sociedades nacionales y globales *con* mercado, gobernando al mercado para alcanzar los objetivos socialmente deseables, y no sociedades *de* mercado, donde sociedades, vidas y personas estén sometidas a la entelequia del mercado” (2014, 152).

Evidentemente, más apremiante se hace esta tarea de refundar los Estados latinoamericanos debido a la pandemia, ya que esta viene teniendo un efecto catalizador por encontrarse profundizando cada vez más las condiciones de desigualdad que siempre han existido en nuestra región. En un reciente estudio, la CEPAL (2020) ha planteado que el COVID-19, además de los miles de muertos que dejará, generará 11.6 millones más de desempleados y 30 millones más de pobres. Un escenario que no puede ser enfrentado por un Estado legitimado únicamente por sus funciones policiales y jurídicas y condicionado profundamente por agentes externos, sino por uno que tenga las facultades para fortalecer y equipar el sistema público de salud, para generar empleo decente, para implementar políticas a favor de viviendas dignas sin hacinamiento, para castigar la conformación de monopolios y la evasión tributaria por parte del poder corporativo y para hacer posible la participación cada vez más activa de los ciudadanos en los asuntos públicos. En suma, un Estado

transformado y refundado, tal y como el que propone Dussel, tendría que configurarse sobre la base de los principios de la democracia y la soberanía; claves, desde nuestra perspectiva, para avanzar hacia la creación de un marco institucional orientado hacia la liberación de los pueblos oprimidos.

La integración de los países latinoamericanos como estrategia política frente a la dominación externa

De acuerdo con Dussel, la acción política tiene que ser estratégica, pues para lograr sus objetivos debe ser capaz de dirigir a otros sujetos humanos que “como actores en espacios prácticos, se jerarquizan, ofrecen resistencia o coadyuvan en la acción de unos y otros” (2006, 49). Desde este punto de vista, es clave alcanzar una voluntad consensual que otorgue a la acción colectiva fuerza, unidad y poder para alcanzar distintos propósitos. Ahora bien, este principio que resulta decisivo para que un pueblo pueda posicionar sus reivindicaciones en el marco de la nación que conforma, también es fundamental estratégicamente hablando al momento de pensar la acción conjunta que podrían realizar las naciones latinoamericanas en el ámbito internacional.

Sin duda, unos países latinoamericanos poseedores de unos niveles básicos de soberanía e integrados entre sí en el tablero geopolítico podrían exigir que los organismos financieros internacionales (FMI y Banco Mundial) y los Estados hegemónicos tengan en consideración sus demandas y condiciones al momento de configurarse las estrategias de desarrollo y financiamiento de escala mundial; algo que actualmente no ocurre, motivo por el cual los países latinoamericanos tienen que aceptar los dictados de tales instancias globales, aunque estos resulten perjudiciales para sus economías. Por otra parte, la afirmación de la soberanía nacional y de la integración regional también generaría un contrapeso frente al poder cada vez más amplio de las empresas transnacionales; de esta manera, podría negociarse con estas de forma más conveniente las condiciones de inversión y de empleo en los países y se haría posible combatir de un modo más eficiente la evasión de impuestos, la configuración de monopolios y las puertas giratorias Estado-empresas.

Debe tenerse presente que, si algo ha mostrado la pandemia, las enormes dificultades que tienen los países latinoamericanos para adquirir mascarillas, ventiladores y, sobre todo, vacunas, se deben, precisamente, a la inexistencia en nuestra región de una arquitectura supranacional desde la que pueda darse una respuesta coordinada y eficiente. Así, países que han negociado en bloque por medio de la Unión Europea, han logrado mejores condiciones para la obtención de implementos sanitarios y de vacunas. En este mismo sentido ha trabajado la Unión Africana, que como consecuencia de su negociación coordinada ha obtenido de forma relativamente rápida 300 millones de vacunas para combatir el brote viral.

Asimismo, hay que señalar que esta ausencia de un poder integrado de las naciones latinoamericanas ha traído consigo, por ejemplo, que los gigantes farmacéuticos hayan puesto condiciones bastante lesivas a distintos países de la región para proveerlos de vacunas. Por mencionar un caso preciso, ha trascendido como consecuencia de investigaciones realizadas por el Bureau of Investigative Journalism y OjoPúblico (2021) que la corporación Pfizer, tanto en Argentina como en Brasil, pidió que los activos soberanos de estas naciones se pusieran como garantía para cubrir posibles costos legales futuros. Mientras tanto, en Perú, las negociaciones se prolongaron durante casi seis meses e incluyeron la exigencia de eximir de responsabilidad a dicha farmacéutica ante eventuales efectos adversos y demora en la entrega de los lotes.

Consideramos que, por todo lo anterior, no cabe duda de que se requiere repensar la integración de los países latinoamericanos en el tablero geopolítico actual como un instrumento que puede resultar sumamente útil para realizar la libertad, la justicia y la igualdad en esta parte del mundo; instrumento que, por cierto, representa una lucha que desde sus orígenes ha emprendido la filosofía de la liberación.

Giancarlo Garcés Arce
Professor at Universidad Nacional Mayor de San Marcos
giancarlo.garces@unmsm.edu.pe

Notas

[1] Dussel aclara que por material no debe entenderse físico, sino contenido. En ese sentido, el principio material remite al contenido de toda la política; contenido que, en última instancia, es la vida humana, la vida concreta de cada uno, la “vida desnuda”.

[2] En los primeros meses de la pandemia, una investigación de la UNAM arrojó resultados en tal sentido, ya que mostró que la mayor parte de contagiados y fallecidos por COVID-19 en México se localiza en el segmento de quienes viven en pobreza, con trabajos precarios y con bajo nivel de educación formal (Colmenares, 2021). Una situación parecida se ha presentado en los Estados Unidos, en donde las cifras muestran que, tanto en zonas urbanas como rurales, las poblaciones latina y afroamericana han sido las más afectadas (Sulbarán, 2021). Por tal motivo, los expertos coinciden en que la interpretación del COVID-19 como “el gran nivelador” o “el gran igualador” representa un disfraz de la realidad.

[3] En el Perú, por ejemplo, en el marco del programa Reactiva, dieciocho empresas de Carlos Rodríguez Pastor (el hombre más rico del país de acuerdo con la revista Forbes) consiguieron préstamos por 152 millones de soles, cifra que

equivale al 3,6% de la riqueza privada de dicho banquero (Salazar, 2021).

[4] En el caso de Perú, se confirmó que más de cien personas (entre las cuales se encontraba el posteriormente vacado presidente Martín Vizcarra y algunos de sus parientes) recibieron vacunas de la compañía china Sinopharm en secreto. Por otro lado, en Ecuador, se descubrió, entre otras cosas, que Juan Carlos Zevallos, titular del Ministerio de Salud, llevó a cabo un desvío de vacunas al asilo donde vive su madre, motivo por el cual tuvo que renunciar a comienzos del presente año. De manera similar, Ginés González García, ministro de Salud de Argentina, dimitió tras ponerse en evidencia que había favorecido la vacunación irregular de una serie de funcionarios y personalidades cercanos al gobierno de turno (Taj, Kurmanaev et. al., 2021).

[5] Vale la pena recordar, por ejemplo, que Corea del Sur realizó una serie de audaces reformas sanitarias como consecuencia del brote de Mers que asoló el sudeste asiático en 2015. Fue precisamente este reforzado sistema público de salud coreano el que pudo enfrentar con éxito el brote viral por COVID-19. En Europa, ha sido patente que ni siquiera Alemania e Inglaterra han podido tener relativo éxito frente a la pandemia y la razón de ello puede encontrarse en los ajustes presupuestarios y el achicamiento estatal promovidos por gobiernos ultraliberales en el último tiempo. En este marco, llamó poderosamente la atención que, en los primeros meses de la pandemia, se reportara el uso de máscaras improvisadas con tubos de snorkel por parte de personal del Servicio Nacional de Salud británico. Con relación a cómo es que los Estados de distintas partes del mundo están enfrentando con distinto éxito las consecuencias del brote viral desde sus sistemas públicos de salud, pueden revisarse los artículos Coronavirus: cómo están respondiendo los sistemas de salud pública en el mundo (La Nación, 16 de marzo de 2020) y Covid-19: los 5 pasos clave que han dado los países más exitosos a la hora de contener la pandemia (BBC, 22 de marzo de 2021).

[6] De todos modos, se señala en 20 tesis de política que la disolución del Estado tiene que concebirse como un postulado político útil para recordarnos que, si bien no puede prescindirse radicalmente de las instituciones, la acción política debe estar siempre encaminada hacia la identidad entre representación y representado, de tal manera que los ciudadanos, dentro de un horizonte democrático, adquieran responsabilidades cada vez más amplias en los asuntos públicos. Según Dussel, hay que pensar en la realización de un “Estado subjetivado”, cuyo objetivo tendría que ser la reducción progresiva de las instituciones con miras a que los ciudadanos tengan más responsabilidades, sin que esto suponga pensar en la realización de un Estado mínimo en la línea del ultraliberalismo de Nozick o del anarquismo de Bakunin.

Referencias

Bauman, Zygmunt. 2005. *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires: FCE.

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). 2020. *Informe sobre el impacto económico de América Latina y el Caribe de la enfermedad por coronavirus (COVID-19)*. Santiago: Naciones Unidas.

Colmenares, Francisco. 2021. "AMLO ante la pandemia del COVID-19." *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/notas/2021/01/03/economia/amlo-ante-la-pandemia-del-covid-19/>

Correa, Rafael. 2014. *Ecuador: de Banana Republic a la No República*. Medellín: De Bolsillo.

Davies, Madlen, Jill Langlois, Rosa Furneaux, Iván Ruíz, Ernesto Cabral y Nelly Luna Amancio. 2021. "Las Exigencias de Pfizer: PIDE a Gobiernos Utilizar Activos Soberanos como Garantía para Acuerdo de Vacuna." *Ojo Público*. <https://ojo-publico.com/2502/las-abusivas-exigencias-de-pfizer-con-las-vacunas-covid-19>.

Denyer, Simon, Booth, William, Coletta, Amanda y Birnbaum, Michael. 2020. "Coronavirus: cómo están respondiendo los sistemas de salud pública en el mundo. La Nación." *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/el-coronavirus-pone-prueba-sistemas-salud-publica-nid2343965/>

Dussel, Enrique. 2006. *20 tesis de política*. México: Siglo XXI.

Harvey, David. 2007. *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.

Monedero, Juan Carlos. 2009. *Disfraces del Leviatán. El papel del Estado en la globalización neoliberal*. Madrid: Akal.

Rayón Ballesteros, María Concepción. 2018. "La globalización: su impacto en el Estado-nación y en el Derecho." *Revista Jurídica Derecho*. 7 (8). http://www.scielo.org.bo/pdf/rjd/v7n8/v7n8_a03.pdf

Redacción. 2021. "Coronavirus: los países de América Latina que recibirán antes las vacunas del Covax." *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-55927546>

_____. 2021. "Covid-19: los 5 pasos clave que han dado los países más exitosos a la hora de contener la pandemia." *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-56489493>

Salazar, Elizabeth. 2020. "El grupo del banquero más rico del Perú recibió S/152 millones avalados por el Estado." *Ojo Público*. <https://ojo-publico.com/1941/banquero-mas-rico-de-peru-tiene-18-empresas-en-reactiva>

Stiglitz, Joseph. 2017. *La gran brecha*. México: De Bolsillo-Penguin Random House.

Sulbarán, Patricia. 2020. "Coronavirus en Estados Unidos: 5 cifras que muestran el devastador impacto del COVID-19 sobre los latinos en el país con más casos en el mundo." *BBC News*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-53314898>

Taj, Mitra, Kurmanaev, Anatoly, Andreoni, Manuel y Politi, Daniel. 2021. "Escándalos de vacunación en América Latina: los poderosos y sus aliados se saltan la fila." *New York Times*. <https://www.nytimes.com/es/2021/02/25/espanol/corrupcion-vacunagate.html>

Urie, Rob. 2020. "Bailouts for the Rich, the Virus for the Rest of Us." *Counterpunch*. <https://www.counterpunch.org/2020/03/27/bailouts-for-the-rich-the-virus-for-the-rest-of-us/>